



Revista Asia América Latina


ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



CAMPS, MARTÍN. SELLOS EN LA MEMORIA: CRÓNICAS DE VIAJES

Ediciones Eón, 2022. 166 pp.

Akiko Uemura 
Yale University
akiko.uemura@yale.edu

Asia
América
Latina

183

Sellos en la memoria: crónicas de viajes (Ediciones Eón, 2022) de Martín Camps es un libro de particular relevancia, no solo para los lectores que aprecian el género de la crónica de viajes, sino para aquellos interesados en las representaciones occidentales del Lejano Oriente. Actual profesor y director de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Pacífica de California, Camps se destaca como poeta, novelista y traductor, además de sus investigaciones distinguidas sobre la literatura latinoamericana moderna. Algunas de sus publicaciones académicas incluyen *Cruces fronterizos: hacia una narrativa del desierto* (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2007) y *La sonrisa afilada: Enrique Serna ante la crítica* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2017); así como los poemarios *Los días baldíos* (Tintanueva Ediciones, 2015) y *Petición a la NASA para incluir en su próximo viaje al espacio a un poeta y otros poemas* (Observatorio Editorial, 2015).

Sellos en la memoria ya desde su título se identifica como un conjunto de crónicas de viajes, globales y globalizadas desde sus referencias al ilustre poeta viajero (o ¿viajero poeta?) japonés Matsuo Bashō. La contraportada muestra un mapa mundial, con el cual el texto lleva sus lectores (o ¿viajeros?) por dieciocho capítulos de viajes (auto)biográficos, multiculturales, multilingües y reflexivos, cada uno dotado con una estructura rítmica desde la salida de la casa hasta el regreso, incluso con los despegues y aterrizajes aéreos. Durante cada uno de sus viajes académicos, el yo autorial llega a conferencias y visita museos y sitios culturales característicos de su destino. En el transcurso de estos viajes, Camps visita todos los continentes salvo Australia y Antártida, con destinos tales como: Tokio, Delhi, Patagonia, Río de Janeiro, Tijuana, Zagreb, Marruecos, y Nueva York.

Como verdadero reflejo literario del mismo Camps, la voz central y (auto)biográfica cumple diversos papeles durante sus viajes: profesor, pedagogo, padre, viajero, poeta, sociólogo, incluso fotógrafo y periodista. Así, gracias a sus observaciones desde estos papeles, el escritor lleva a sus lectores a viajes no solo por espacios físicos de la geografía mundial sino también hacia la acumulación de historias y culturas. De hecho, el viajero declara que «es afuera de la escuela donde empieza la educación» (p. 49), con un poco de autoironía bien humorística, dado que el autor es profesor. Efectivamente, la lectura de *Sellos en la memoria*

se convierte en un verdadero aprendizaje multicultural e histórico para sus lectores-viajeros, realizado gracias a las instrucciones de primera mano que les ofrece el autor.

Es más, el escritor entreteje sus viajes con increíble intelectualidad, a veces con instantes chistosos, como choques culturales que suceden en Gyoen Shinjuku, el gran parque metropolitano de Tokio. Allí el viajero queda sorprendido de que «una recreación de la ceremonia del té» se imponga el siguiente requisito: «Había que pagar en una máquina dispensadora que se encontraba fuera de las puertas corredizas de papel, la mecanización de lo tradicional» (p. 33). Como el autor indica: «Viajamos sobre los viajes de otros, seguimos sus pasos, sobre todo, si son viajes literarios» (p. 29). *Sellos en la memoria* muestra una profunda belleza intelectual mediante sus intertextualidades multifacéticas e interdisciplinarias. Esta se ejemplifica en sus reflexiones sobre los viajes a Japón, al invocar a viajeros ilustres como «José Juan Tablada, el poeta que se fue en el buque de vapor Hong Kong Maru en mayo 15 de 1900... para llegar a Yokohama» (p. 29).

De hecho, *Sellos en la memoria* hace resplandecer sus herencias literarias, viajeras y multiculturales dentro de su recuento de Tokio, cuando la voz autorial sigue al gran poeta viajero Matsuo Bashō, tanto en su prosa como en sus propios haikus inspirados en Japón. Del mismo modo que Bashō compuso haikus, cuyas inspiraciones desde sus peregrinaciones poéticas se narran en su *Oku no hosomichi* («Sendas de Oku», escrito en 1694 y publicado en 1702), Camps recuenta sus experiencias de la metrópoli nipona en sitios tales como Shinjuku, Shibuya y Ueno, mezclándolas con sus propios haikus inspiradores.

Después de su visita «al museo de Ukiyo-e (pinturas del mundo flotante), [para el viajero] todo parecía estar cargado de poesía» (p. 35). Por ejemplo, la visita al centro de moda de Shibuya e incluso al centro metropolitano de Shinjuku pronto se convierte en el siguiente y bello haiku, como reminiscencia poética: «Noche-dori [calle noche]: La noche en Japón / estalla en luciérnagas / Kuyakushomae [frente a la oficina del distrito de Shinjuku]» (p. 36), donde se alojaba el viajero. En cuanto a la prosa poética, el escritor realiza una caracterización literaria de Hokusai, el famosísimo pintor de Ukiyo-e, como «el poeta que le puso garras y pezuñas al mar y que lo pintó azul como una madeja de cabellos marinos» (p. 38). De este modo, los lectores-viajeros experimentan de primera mano los frutos propiamente artísticos de estos viajes.

Además, la intertextualidad de *Sellos en la memoria* expresa las fascinaciones y los (des)encuentros del viajero con sus destinos, a través de sus homenajes a la literatura latinoamericana. Por ejemplo, sus observaciones preliminares de Delhi se vuelven borgeanas, con reminiscencias de su relato *El Aleph*:

Vimos una mancuerna de jóvenes.... Vi también perros callejeros enfilarse con total libertad y ladrar a la luna con todo desparpajo, la luna que apenas era una blanca uña cortada de un dedo gigante. Vi también un anuncio que decía 'Officers Mess'. (p. 41)

De hecho, el viaje a Delhi concluye con el propio texto poético del escritor *Posdata... II*, que ofrece una incorporación de las partes finales del Canto V de Altazor de Vicente Huidobro, mediante sus repeticiones insistentes del vocablo «polvo»: «El polvo original, del lote baldío que vino a ser paraíso terrenal / polvo que no muere, polvo en la lengua / el polvo que todavía no se asienta en la memoria» (p. 52).

Es importante señalar que estos viajes intertextuales y multidimensionales llevan al escritor a hacer comentarios agudísimos, en cuanto a las sociedades contemporáneas y sus pasados poco reconocidos. Como ejemplo, al visitar el Museo JICA (Japanese Overseas Migration Museum) en Yokohama, el viajero reflexiona y expresa su solidaridad con los inmigrantes japoneses que sufrieron el «racismo... sobre todo en Estados Unidos, donde eran vistos como una amenaza por su influjo constante, quejas similares que afrontan comunidades latinas o mexicanos en Estados Unidos» (p. 36).

De este modo, Camps logra intercalar las reflexiones hacia el pasado con las críticas hacia el presente. Adicionalmente, el escritor emplea sus destrezas literarias para realizar un homenaje en prosa poética a Gandhi, como una poderosa llamada literaria por la paz: retrata la vida de Gandhi como «el mensaje, la guerra sin balas, sin odio, sin venganzas... la fuerza indomable del espíritu humano que puede cambiar al mundo con la sola intención de hacerlo y sin empuñar un arma» (p. 47).

Como un componente humanizador de sus viajes, el escritor siempre invoca la nostalgia. Tras ella, los lectores realizan sus viajes hacia los recuerdos y trayectorias (auto)biográficas de Camps, conociéndole entonces a fondo su perspectiva global pero centralizada en su Ciudad Juárez de México. De hecho, a través de las indicaciones nostálgicas, los lectores pueden invocar sus propios momentos nostálgicos durante cada una de sus distintas lecturas. Por ejemplo, toda la sección de Tokio, con sus descripciones de Shinjuku como «una de las estaciones más complicadas y concurridas» (p. 31), me suscitó como lectora un verdadero recuerdo nostálgico de mis propios viajes familiares a Tokio (confirmando la complejidad estructural de Shinjuku; siendo japonesa, me pierdo en segundos en este laberinto metropolitano).

Otras veces, los momentos nostálgicos y personales de Camps crean (des)encuentros llamativos para sus lectores, como sucede con la siguiente referencia a un aspecto de Japón antes desconocido por mí: la voz autorial recuerda que de niño consumía series japonesas emitidas en México, como *Señorita Cometa* (yo veía imágenes de su versión de dibujos animados [2001-2002], pero nunca he visto la dramatización particular recordada por el autor). En suma, *Sellos en la memoria* se proyecta como una memorable vuelta al mundo en dieciocho capítulos maravillosos que recorren orbes geográficos, temporales, históricos, culturales, y propiamente literarios.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires